

La actitud de las familias frente a los deberes escolares en las distintas etapas educativas

Autor: García Madrid, Raquel (Graduada en Educación Primaria con especialidad en Audición y Lenguaje. Graduada en Educación Infantil. Orientadora Educativa).

Público: Familias, Maestros de Educación Infantil y Primaria, Especialistas en Audición y Lenguaje y Pedagogía Terapéutica, Orientadores Educativos y Profesores de Secundaria. **Materia:** Todas las materias. **Idioma:** Español.

Título: La actitud de las familias frente a los deberes escolares en las distintas etapas educativas.

Resumen

En el presente artículo se aborda la actitud de las familias frente a los deberes escolares de sus hijos en las distintas etapas educativas: Educación Infantil, Educación Primaria y Educación Secundaria Obligatoria. Además, se establecen una serie de estrategias que pueden utilizar los padres para ayudar a sus hijos con las tareas para casa, creando un clima de estudio agradable, transmitiendo valores positivos y utilizando las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Para finalizar, se plasman las principales opiniones del alumnado de Educación Primaria y Educación Secundaria Obligatoria sobre los deberes.

Palabras clave: Deberes escolares, alumnado, profesorado, familias, comunidad educativa.

Title: The attitude of families in front of homework in the different educational stages.

Abstract

The present article includes the attitude of the families in front of the homework of their children in different educative stages: Elementary Education, Primary Education and Secondary Education. In addition, there is a series of strategies that parents can use to help their children with homework, creating a pleasant study climate, transmitting positive values and using information technologies (IT) in the process teaching-learning. Finally, you can see the main opinions of the students of Primary Education and Secondary Education about homework.

Keywords: Homework, students, teachers, families, educational community.

Recibido 2019-01-15; Aceptado 2019-01-18; Publicado 2019-02-25; Código PD: 104074

LA IMPLICACIÓN DE LAS FAMILIAS EN EDUCACIÓN INFANTIL, PRIMARIA Y SECUNDARIA

La implicación parental en las diferentes etapas educativas del proceso de enseñanza-aprendizaje consiste en el grado de participación de las familias con el centro y las actividades que desarrolla. Esta contribución depende de cada familia, y más concretamente, del nivel de responsabilidad que los padres⁴ tienen sobre sus hijos. Es decir, del sentimiento que les surge para ayudarles en aquello que necesiten. También, depende de las invitaciones por parte del colegio, de los profesores e incluso de los propios estudiantes a las tareas a realizar o la demanda de ayuda que estos precisen. Por último, también influye la opinión que tenga la familia sobre sus propios conocimientos y el tiempo que pueda dedicar a sus hijos, es decir, de las barreras que se pongan para fomentar o disminuir la participación a lo largo de todo el proceso educativo (Llevot y Bernad, 2013).

Pese a que la presencia de las familias en la educación de sus hijos tiene una gran influencia en los resultados académicos de estos desde la Educación Infantil hasta la Educación Secundaria Obligatoria, hay una gran diferencia de implicación a lo largo de las tres etapas, a pesar de que las familias son conscientes de que comprometerse en la escolarización de sus hijos favorece la consecución de unos resultados positivos.

En relación a las diferentes etapas educativas, bien es cierto que, como mencionan Larrosa y García (2013) existe mayor implicación de las familias en el ámbito de la educación y de los deberes docentes en las etapas de Educación Infantil y

⁴ En este artículo, tal y como acepta la Real Academia Española (RAE), se ha utilizado el género gramatical masculino para referirse a colectivos mixtos, no con ninguna intención discriminatoria, sino que se ha aplicado para evitar repeticiones en el texto y para que su lectura sea lo más sencilla y adecuada posible

Educación Primaria, pues los familiares ayudan a los escolares con mayor regularidad a la hora de realizar las tareas diarias y se preocupan más por asistir a reuniones escolares y con el tutor de su hijo.

Como indica Jordana (2014), aunque en la Educación Primaria un 74% de los padres participan activamente en la realización de tareas, tan solo un 26,4% sigue manteniendo esta participación a lo largo de la Educación Secundaria Obligatoria. Esto se debe, fundamentalmente, al pensamiento de que conforme los niños van creciendo se convierten en individuos autónomos y responsables que deben actuar por sí mismos en lo que a tareas escolares se refiere.

En cambio, aunque muchos padres consideran que la contribución en las diferentes etapas educativas se resume en la muestra de ayuda para resolver sus deberes, no podemos reducir sus funciones únicamente en las mencionadas. El hecho de vigilar, apoyar y realizar un seguimiento para saber si hacen o no los deberes, al mismo tiempo que se les ofrece ayuda y diferentes recursos para resolver esos problemas en caso necesario, es una labor importante y necesaria que deben desempeñar los padres del alumnado. Además, dicha labor debe ampliarse con la asistencia a charlas y actividades propuestas por la escuela, la participación en la Asociación de Madres y Padres (AMPA) y diversas comisiones del colegio, así como formar parte de los cargos organizativos del centro educativo. También, hay que fijar una serie de hábitos de estudio y enseñarles a organizar su tiempo de estudio, de descanso y de ocio. (Larrosa y García, 2012).

Por otra parte, cabe destacar que desde las escuelas se ve reflejada esta implicación, y es que cuanto más participación se produzca en la escolarización de sus hijos, mejores serán los resultados académicos de estos, puesto que las altas expectativas de los padres, la supervisión de las tareas escolares y la adquisición de hábitos lectores y de estudio son factores esenciales para que haya mejores resultados.

Por todo ello y como se ha comentado anteriormente, aunque hay familias que contribuyen en este proceso, desde las escuelas se entiende esta falta de participación como una falta de comunicación en la que se produce un intercambio de información pobre y una calidad poco óptima, como indica Pérez (2012) en su artículo. De esta manera, al no haber un *feedback* positivo entre ambos agentes, la educación no puede llegar a cumplir al cien por cien los objetivos propuestos, ya que es necesaria la unión de la escuela y la familia para poder trabajar correctamente y no dejar que el trabajo de los padres recaiga en la escuela.

Asimismo, cabe destacar que no todos los padres y madres se implican del mismo modo y, por tanto, dependiendo de cada tipo de implicación se producirán unas consecuencias diferentes en los resultados académicos. Así, según Regueiro et. al. (2015), se pueden encontrar tres tipos de implicación parental:

- Supervisión de las tareas escolares. Los padres ofrecen apoyos y aconsejan a sus hijos sobre los posibles proyectos de estudio, a la vez que ofrecen un soporte emocional y aumentan su autonomía. Se trata de una implicación positiva, puesto que los familiares están disponibles cuando el niño les necesita, pero no ejercen ningún tipo de presión sobre ellos.
- Presión educativa. La familia transmite a los alumnos mensajes de insatisfacción debido a un rendimiento académico demasiado bajo para sus expectativas. Esto se debe a la excesiva presión que los padres ejercen sobre los hijos, siendo un tipo de participación negativa que no favorece el desarrollo del individuo.
- Ejecución parental de los deberes. Con el objetivo de finalizar cuanto antes la tarea escolar del alumno y tener tiempo libre, los padres la resuelven por ellos, siendo una forma de implicación negativa, ya que los familiares no son conscientes de los posibles problemas que puede tener el menor en su proceso de enseñanza-aprendizaje.

Pero no todo consiste en la cantidad de implicación parental, pues los autores mencionados y Pan (2015) consideran que se debería hacer mayor hincapié en la calidad de la participación parental, ya que esto fomenta la motivación intrínseca creciente de los hijos, por lo que se produce una influencia en su actitud hacia los deberes, hacia el rol de los padres y hacia el ambiente de aprendizaje. Es decir, cuando los estudiantes tienen mayor apoyo motivacional y cognitivo y se sienten reforzados por sus figuras de autoridad principales, alcanzan un mejor nivel de autonomía y autoestima que les permite ser independientes respecto a sus propios aprendizajes, hay una mejor aceptación de los objetivos que se proponen y una disminución en los conflictos, sabiendo resolverlos más correctamente. También, permite que se compartan responsabilidades y que aumente la productividad en aquellas personas con un nivel de apoyo mayor.

ESTRATEGIAS DE LOS PADRES PARA AYUDAR A LOS DEBERES Y DE LOS HIJOS PARA RESOLVER ACTIVIDADES

Antes de comenzar a explicar las estrategias que los padres suelen utilizar para ayudar a sus hijos a resolver actividades, es necesario definir qué son los deberes escolares o tareas para casa (TPC). Según Pan et. al. (2013), las TPC o deberes escolares son las tareas asignadas por los docentes a los alumnos para ser realizadas fuera del horario escolar con el fin de que las habilidades y conocimientos que han adquirido en el aula puedan transferirse a otros ambientes.

Tal y como se avanzaba en el punto anterior, no existe solo una forma de implicarse en las tareas escolares de los hijos, sino que esta participación se puede producir de diversas formas y en los diferentes momentos del día. Así, mediante una serie de estrategias como las que se detallan a continuación, se puede mejorar la manera en que los niños afrontan los deberes escolares. Dichas estrategias, explicadas por Gabor (2015), son las siguientes:

- Mantener contacto con el profesorado, con el objetivo de que los padres puedan conocer qué grado de implicación le gustaría que tuvieran en la educación de sus hijos y saber los progresos y dificultades que estos tienen en el proceso educativo.
- Asegurar un buen espacio de trabajo, libre de distracciones, en el que predomine el silencio y una iluminación adecuada, donde estén a disposición del alumno todos los materiales que necesite.
- Establecer un momento del día para realizar sus tareas escolares, de manera que aprendan a organizarse el tiempo en base a este período de tiempo, dejando momentos para descansar o para jugar.
- Enseñar al alumno a revisar su agenda y planificar el trabajo que ha de realizar, comenzando por las tareas más difíciles para finalizar con las más fáciles, dejando un tiempo libre de unos diez minutos por cada hora de trabajo.
- Motivar al menor a hacer sus tareas para que no considere los deberes como algo aburrido, aunque sin llegar a recompensar al alumno por realizar sus tareas diarias, pues se trata de su obligación y se debe transmitir como tal. Se trata de valorar sus esfuerzos y logros conseguidos a lo largo del período escolar, haciéndoles sentir capaces para que desarrollen una visión positiva de sus capacidades.
- Ser un ejemplo, pues si los hijos ven a sus padres organizando su tiempo para hacer diferentes tareas, al mismo tiempo que observan un hábito de lectura, querrán imitar esas acciones.
- Proporcionarles ideas e instrumentos para pensar, a la vez que les dan estrategias para buscar información en otras fuentes: libros de texto, diccionarios, Internet, etc.
- Mostrarles que estás disponible en caso de que necesiten ayuda, que será cuando los familiares se sentarán con ellos y le explicarán cualquier contenido que no entiendan con tranquilidad y paciencia.
- Reconocer el valor positivo que los deberes tienen en la adquisición de aprendizajes, pues permiten reforzar y recordar lo aprendido durante las clases y fortifican la concentración y la memoria.
- Interesarse por las tareas que realizan sus hijos y por los aprendizajes adquiridos, mediante el seguimiento de las asignaturas y mostrando interés por el proceso escolar.
- Mostrar las expectativas que una persona tiene como padre o madre, dándole las mejores oportunidades y posibilidades de desarrollo intelectual y social.

Tal y como indica Sánchez (2016), con todas estas estrategias la familia está favoreciendo el desarrollo integral de su hijo, puesto que al realizar sus tareas escolares de forma individual va adquiriendo un hábito de estudio que favorece el crecimiento intelectual, así como el desarrollo de su autonomía y su autosuficiencia, mientras se crean personas más independientes que aprenden a tomar decisiones por sí mismas y que no tienen miedo al fracaso, pues saben que siempre contarán con un apoyo incondicional, el de su familia. En cambio, hay una serie de tareas escolares que sí pueden realizarse en familia, como son las construcciones de maquetas o los títeres, entre muchos otros deberes. De esta manera, se aumenta el tiempo juntos, se trabaja la cooperación, se estimula la psicomotricidad fina y las funciones cognitivas, a la vez que se refuerzan los lazos familiares y se resuelven metas de forma conjunta.

EL MEJOR CLIMA FAMILIAR PARA LA RESOLUCIÓN DE TAREAS ESCOLARES

Para Romagnoli (2010), en el desarrollo de unos buenos resultados académicos tiene gran importancia el incremento de un clima positivo que favorezca la adquisición de aprendizajes y la creación de hábitos de estudio, tanto a nivel físico como emocional. Así, para que estas situaciones se puedan producir debe existir un clima positivo en casa, donde los niños se sientan queridos y apoyados por sus familiares. Además, debe haber una buena comunicación, de manera que los hijos no solo se sientan escuchados, sino que vean valorado todo aquello que dicen y hacen.

También, influye el estilo educativo y de crianza, siendo más correcto el modelo democrático a partir del cual hay un uso adecuado del poder, una serie de normas claras y concisas que rigen los comportamientos de la casa y un acuerdo entre las figuras de autoridad, que suelen ser el padre y la madre, aunque también, en ocasiones, puede haber negociaciones respecto a una norma determinada, pues entre los miembros de la familia existe un buen diálogo (Romagnoli, 2010).

Según Rosario et. al. (2006) es importante eliminar las distracciones internas y externas, tales como el uso de dispositivos tecnológicos, y evitar que el rincón de estudio sea demasiado pequeño, pues este debe ser cómodo, agradable y lo suficientemente amplio para tener todo al alcance.

LOS VALORES QUE SE TRANSMITEN EN LA RESOLUCIÓN DE LOS DEBERES DE FORMA AUTÓNOMA

Para Gallego-Domínguez (2014) la realización de tareas escolares de forma autónoma por parte de los alumnos desarrolla una serie de valores y actitudes que son positivas para su correcto desarrollo integral. Así, la ejecución de estos deberes fomenta la adquisición de hábitos, es decir, los niños van planificando el tiempo para poder cumplir con todas las tareas que tienen que hacer una vez salen de la escuela, por lo que al final toman el cumplimiento de estas como una rutina que requiere un esfuerzo diario. Además, todo ello les conlleva a aumentar su autonomía y a desarrollar una disciplina y una serie de responsabilidades que traen consigo beneficios a nivel cognitivo e intelectual para estos estudiantes. Y, por último y no menos importante, se trata de una tarea imprescindible para trabajar el orden y la superación personal, puesto que en muchas ocasiones las labores escolares llevan implícitos retos que el alumno ha de alcanzar para poder desarrollar correctamente la tarea.

LA INNOVACIÓN EDUCATIVA APLICADA A LOS DEBERES ESCOLARES

Con el cambio y los avances que se están produciendo en la sociedad es recomendable adecuar los deberes escolares a la actualidad, y más concretamente a la aparición de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC).

Como afirma Jan (2015), “cuando te gusta algo eres capaz de dedicarle el tiempo y el esfuerzo necesario”. Por esta razón, desde la escuela se debe fomentar el interés por aprender, de manera que sean los propios estudiantes quienes tengan la iniciativa para buscar nuevas informaciones, utilizando todas y cada una de las técnicas que puedan tener a su disposición. Estas nuevas tareas escolares deben ser lúdicas y placenteras para que el alumnado no las tome como una obligación, sino como algo que realizan porque les gusta, fomentando así la creatividad, el placer por la lectura y la elaboración de una reflexión propia a partir de los conocimientos adquiridos en clase y los encontrados en la web, por ejemplo.

Así, en cuanto a la utilización de las tecnologías, cabe destacar que estas también tienen una gran cantidad de beneficios a la hora de realizar tareas escolares. Tal y como sugieren Valverde, Garrido y Sosa (2010), se trata de una manera diferente de realizar los deberes, mucho más motivadora y actualizada para los niños, quienes están acostumbrados desde edades tempranas a jugar y a estar en contacto directo con ellas. Según Gallego-Domínguez (2014) hay una nueva propuesta para trabajar las labores escolares desde casa utilizando las TIC, y es mediante una plataforma virtual que no solo motiva a los alumnos, sino que permite centrar los aprendizajes en las necesidades y en los intereses de estos, centrándose en los diferentes ritmos de aprendizaje, lo que aumenta las expectativas de logro, puesto que cada uno establece sus propias metas. Esto les permite adquirir autonomía y trabajar con un mayor interés, puesto que son ellos guían sus propios aprendizajes. Además, las TIC permiten a los estudiantes compartir la información que encuentran con sus compañeros, realizar actividades interactivas o comunicar al profesorado dudas y/o sugerencias.

Para Cuadrado y Fernández (2009) la incorporación de las TIC al ámbito educativo debe perseguir métodos de enseñanza-aprendizaje activos y reflexivos. Es importante que el diseño de las actividades que se planteen con las tecnologías tenga un enfoque constructivista, que le proporcione al alumnado experiencias para adquirir estrategias y

autorregular su aprendizaje. Asimismo, las tareas deben estar adaptadas a los distintos ritmos de aprendizaje, a las capacidades y estrategias de los alumnos, pues siempre hay que tener en cuenta el nivel madurativo y las necesidades educativas que presenta cada uno de ellos. Por tanto, es recomendable que los docentes planteen una misma actividad con tres niveles de dificultad para que se adapte a todos los estudiantes de una misma clase.

Además, la Ley Orgánica 8/2013, de 9 de diciembre, para la mejora de la calidad educativa (LOMCE) incluye en su artículo 111 bis la importancia de utilizar las TIC en el proceso de enseñanza-aprendizaje. En esta línea, es imprescindible dar pautas a las familias sobre el buen uso de las TIC aplicado a los deberes escolares: en edades tempranas, como Educación Infantil y Primaria, las familias pueden ayudar a sus hijos a buscar información en la red y enseñarle a utilizarlas de forma segura y rigurosa. Además, para no dejar de lado la implicación familiar durante el período de Educación Secundaria Obligatoria, es recomendable la realización de tareas conjuntas, para que padres e hijos compartan diversos momentos del día para realizar actividades o búsquedas más específicas en las que ambos agentes puedan participar.

LA OPINIÓN DE LOS ESTUDIANTES SOBRE LAS TAREAS ESCOLARES: EDUCACIÓN PRIMARIA Y EDUCACIÓN SECUNDARIA OBLIGATORIA

Según las investigaciones realizadas por González (2012), cabe destacar que la mayoría de los alumnos de las etapas de Educación Primaria y Educación Secundaria Obligatoria participantes en el estudio, están de acuerdo en que las tareas escolares son beneficiosas para la adquisición y el refuerzo de los contenidos tratados en el aula a lo largo de la jornada escolar. Además, un gran porcentaje de estudiantes de Educación Primaria afirman que, aunque la tarea les resulta difícil y en ocasiones tienen que pedir ayuda a sus familiares, suelen hacerlas por sí mismos, de manera que tienden a fomentar la autonomía y la autodisciplina desde las primeras edades. Lo mismo ocurre en los escolares de Educación Secundaria, de los cuales un 45% afirma que en ningún momento reciben ayuda parental en la realización de sus deberes.

Por último, hay que señalar que, a pesar de que hay una mayor motivación para efectuar las labores escolares a lo largo de la Educación Primaria, los alumnos de ambas etapas dedican, aproximadamente, el mismo tiempo en realizarlas: entre treinta minutos y una hora.

CONCLUSIÓN

Tal y como se ha resaltado, en los buenos resultados académicos influyen las expectativas de los profesores, la familia, los compañeros y los propios alumnos. En cambio, tener unas expectativas superiores a lo recomendado puede afectar de forma negativa al desarrollo del menor quien, para poder lograr los objetivos propuestos, deja de realizar actividades básicas necesarias como son dormir, comer o tener momentos de ocio con sus amigos.

De esta manera, no se trata de conseguir las mejores notas, sino de disfrutar del proceso de enseñanza-aprendizaje estando los estudiantes satisfechos con el trabajo realizado, adquiriendo los conceptos enseñados por los profesores de forma pausada, para poder interiorizarlos y actualizar los conocimientos previos que tiene el alumnado.

Pero, para que este proceso ocurra de una forma positiva es imprescindible la implicación familiar en el mismo: durante la etapa de Educación Primaria, las familias deben ayudar y comprobar las tareas para casa, pero conforme estos van creciendo los padres deben pasar a tener un papel secundario, ofreciendo ayuda y soporte siempre que lo necesiten, pero haciendo entender al estudiante que ha de ser una persona independiente y autónoma en cuanto a sus aprendizajes, y que no ocurre nada si este se equivoca, pues el profesor le corregirá y le ayudará.

Al fin y al cabo, se trata de un largo recorrido del estudiante en el que las familias y los modelos de referencia de los hijos deben ser un apoyo que les ayude siempre y cuando sea necesario, pero que también les motiven a continuar su trayectoria estudiantil.

Bibliografía

- Cuadrado, I. y Fernández, I. (2009). *Funcionalidad y niveles de integración de las TIC para facilitar el aprendizaje escolar de carácter constructivista*. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3047347>
- Gabor, E. (2015). *Los diez mejores consejos sobre los deberes escolares*. Recuperado de <http://kidshealth.org/es/parents/homework-esp.html>
- Gallego-Domínguez, C. (2014). *Las TIC como alternativa innovadora a las tradicionales tareas para casa*. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/267335300_LAS_TIC_COMO_ALTERNATIVA_INNOVADORA_A_LAS_TRADICIONALES_TAREAS_PARA_CASA
- Jan, C. (2015). *¿Qué tipo de deberes son los adecuados para el aprendizaje?* Recuperado de http://politica.elpais.com/politica/2015/05/13/actualidad/1431523430_091619.html
- Jordana, P. (2014). *El 74% de los padres supervisa los deberes de sus hijos*. Recuperado de <http://www.abc.es/catalunya/20140402/abci-implicacion-padres-escuelas-catalanas-201404021254.html>
- Larrosa, F. y García, J. M. (2012). *Diferencias culturales en deberes y derechos entre los docentes de Infantil-Primaria y Secundaria*. Recuperado de <http://recyt.fecyt.es/index.php/profesorado/article/view/42878/24758>
- Larrosa, F. y García, J. M. (2013). *Valoración de los deberes y derechos docentes y de la comunidad educativa por las familias*. Recuperado de http://dehesa.unex.es/bitstream/handle/10662/2867/0213-9529_2013_32_1_59.pdf?sequence=1
- Ley Orgánica 8/2013, de 9 de diciembre, para la mejora de la calidad educativa.
- Llevot, N. y Bernad, O. (2013). *La participación de las familias en la escuela: Factores clave*. Recuperado de <https://ojs.uv.es/index.php/RASE/article/viewFile/8761/8304>
- Núñez, J.C. (2010). *Los deberes escolares: ¿Son o no son necesarios?* [Presentación Power Point]. Recuperado de http://www.psicologia.udc.es/master/userfiles/recursos/Jose_Carlos_Nunez_DEBERES_ESCOLARES.pdf
- Pan, I. (2015). *Deberes escolares, aprendizaje y rendimiento académico en estudiantes de Educación Primaria*. Recuperado de http://ruc.udc.es/dspace/bitstream/handle/2183/16138/PanLopez_Irene_TD_2015.pdf?sequence=4&isAllowed=y
- Pan, I. et al. (2013). *Motivación, implicación en los deberes escolares y rendimiento académico*. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4401103.pdf>
- Pérez, M. J. (2012). *En defensa de los deberes escolares*. Recuperado de <http://www.abc.es/20120413/familia-educacion/abci-defensa-deberes-201204131045.html>
- Regueiro et al. (2015). *Diferencias en la percepción de la implicación parental en los deberes escolares en función del nivel de motivación de los estudiantes*. Recuperado de <http://formacionasunivep.com/ejihpe/index.php/journal/article/view/134>
- Romagnoli, C. (2010). *Qué podemos hacer los padres para que nuestros hijos tengan buenos resultados académicos*. Recuperado de <http://www.educarchile.cl/ech/pro/app/detalle?ID=205083>
- Rosario et al. (2006). *Escuela-familia: ¿es posible una relación recíproca y positiva?* Recuperado de <http://hdl.handle.net/1822/11908>
- Sánchez, Á. (2016). *Consejos para ayudar a los padres en los deberes de los niños*. Recuperado de <http://www.educapeques.com/escuela-de-padres/consejos-para-ayudar-a-los-padres-en-los-deberes-de-los-ninos.html>
- Valverde, J., Garrido, M.C. y Sosa, M.J. (2010). *Las TIC en la educación obligatoria: de la teoría a la política y a la práctica*. Recuperado de http://www.revistaeducacion.educacion.es/re352_05.html